EL HERALDO

N°25 NOVIEMBRE 2025

ÁREA 51

Tertulia poética

CURIOSIDADES LITERARIAS

2512154028697

Indice

Carta del Editor 4
Curiosidades literarias 4
Habia una vez..... 8
Tertulia poética ..... ….26

CARTA DEL EDITOR

Por: Ariel Sosa Mansilla

Cuánta tinta se ha escrito en libros de literatura, cómics, películas, series de TV acerca del Área 51 y los extraterrestres.

La imaginación ha jugado un papel fundamental en imaginar historias, sagas y un sinfín de creaciones que expanden la infinidad de la creatividad literaria del escritor.

La fascinación por el caso Roswell en 1947, del hallazgo de los supuestos restos de un artefacto extraño y que entre los mismos había restos de cuerpos de extraterrestres, avivaron la llama del interés popular por lo alienígena.

Sumado a ello el avistamiento de objetos voladores no identificados sobre las instalaciones militares del Área 51, experimentos militares secretos,

Las declaraciones de Bob Lazar en 1989, manifestó que trabajó en el Área 51 y haber observado fotos de autopsias de cuerpos de extraterrestres y a las naves alienígenas.

Muchos no creyeron sus dichos por carecer de pruebas para validar sus dichos.

Otros sostienen que se trata de una obra de distracción del Gobierno de los Estados Unidos a los fines de desarrollar armas de defensa de última generación frente al avance del terrorismo.

Todas estas ideas han sentado la base de las teorías conspirativas acerca de que los extraterrestres ya están aquí.

CURIOSIDADES LITERARIAS

Michel Pérez Pino

Los OVNIS y el Área 51, ¿conspiración o realidad?

La literatura acerca de temáticas de "misterio y conspiraciones" se ha multiplicado recientemente, ganándose el interés y favor del público, siendo las historias de aliens o de OVNIs y la ocultación de la verdad por parte de los gobiernos la que lleva la voz cantante en esa temática.

Una de las características más interesantes de estas modernas derivaciones de la teoría de la conspiración es el vínculo que han llegado a establecer con lo paranormal y las ciencias ocultas, especialmente con el campo de los OVNIs y la "ciencia" que los estudia, la ufología. En la conspiración política, el secreto de la conspiración envuelve una estrategia de ocultación: tiene principalmente que ver con la funcionalidad en el uso del poder, constituyendo también objeto de estudio de los conspiracionistas. La lógica de esta doble relación de las teorías conspirativas con lo oculto puede ser atisbada a través de un apunte de Simmel en El secreto y la sociedad secreta: "Del misterio y secreto que rodea a todo lo profundo e importante, surge el típico error de creer que todo lo secreto es al propio tiempo algo profundo e importante. El instinto natural de idealización y el temor natural del hombre actúan conjuntos frente a lo desconocido, para aumentar su importancia por la fantasía y consagrarle una atención que no hubiéramos prestado a la realidad clara" (Simmel, 1986; 381).

Esta reconstrucción de lo desconocido y lo secreto justifica la representación conspirativa acerca de lo paranormal, en torno a lo que, según las revistas dedicadas a las "ciencias ocultas", está más allá, en otra dimensión. La avalancha de publicaciones acerca de los OVNIs comienza a partir de 1947, fecha en que Kenneth Arnold comunica por vez primera haber avistado un conjunto de platillos volantes, señalando un giro radicalmente científico en las visiones paranormales: de la magia y los espíritus pasamos a un salto en dirección a la ciencia ficción.

Los extraterrestres, primero selenitas (Cyrano de Bergerac, Verne) y después marcianos (de Wells en adelante), tenían una larga vida narrativa: su materialización y multiplicación en los cielos estadounidenses durante los años 50 coincide, sin embargo, con una modificación de estas figuras llevándolas a más allá de nuestra galaxia.

Paralelamente, las visiones ufológicas adoptarán el vocabulario de la conspiración, introduciendo las imágenes de la manipulación gubernamental de casos y de la existencia de contactos oficiales secretos con extraterrestres: las vacilaciones y secretismos institucionales, encaminadas a encubrir cuestiones relacionadas con la investigación militar, contribuyeron a la sospecha de que existía algo turbio detrás de los OVNIs, siendo el Área 51 el epicentro de toda la teoría conspirativa sobre OVNIs, UFOs y abducciones.

Si bien la hipótesis conspirativa fue enunciada bien temprano en la historia ufológica, a finales de los años 70 varios libros la convertirán en la nueva moda de la literatura sobre extraterrestres: Leonard Springfield publicó una serie de entrevistas con varios testigos que afirmaban haber participado en autopsias de humanoides extraterrestres y Charles Berlitz, The Roswell Incident (1980), donde hablaba del choque de un artefacto tripulado en 1947 y de su ocultación por parte de las autoridades, dando lugar a una de las historias más difundidas y rentables de la ufología.

La fusión de la teoría de la conspiración y la creencia en la presencia efectiva de extraterrestres en nuestro planeta pasará así gradualmente a formar parte del repertorio de motivos del imaginario literario a nivel mundial.

En los años 80, la ufología popular había entrado en una tercera fase, definida por la imaginería de la abducción. La publicación en 1981 de Missing Time, de Budd Hopkins, que sugería que cualquier experiencia de “tiempo perdido” en la memoria podía tratarse de un secuestro extraterrestre, y el éxito de ventas en 1987 de Intruders, del mismo autor, y de Communion, de Whitley Strieber, ponen de moda en Estados Unidos el tema del rapto extraterrestre.

La ciencia ficción, que se desarrolló libre de toda pretensión artística en la penumbra del resto de las temáticas literarias, se proyectaba, así como un género sólido hacia el futuro, generando casi inmediatamente éxitos en el mercado literario por la creciente fascinación por los extraterrestres, siguiente campo donde se integrarán las imágenes de la conspiración.

Robert Doherty escribió la novela de ciencia ficción La respuesta: Área 51, donde la base es un punto central en una historia sobre extraterrestres, con descubrimientos que explican misterios históricos.

Otras obras sobre el Área 51 se encuentran relacionadas con el escenario de historias de terror, como en el caso de la novela Terror en Cerro Moreno, que se inspiró en hechos reales ocurridos en una base militar chilena con características similares.

Se ha publicado también antologías de cuentos, como ¡El Área 51 está en Perú!, obra que explora la presencia extraterrestre en diversas partes del mundo a través de la ciencia ficción.

El Área 51 aparece también en el libro de no ficción de Annie Jacobsen y en obras de ficción de ciencia ficción. El libro de Jacobsen, Área 51: La historia jamás contada de la base militar más secreta de América, investiga la historia y las actividades de la base, descartando la idea de la tecnología extraterrestre como la teoría más conocida, mientras que la ficción a menudo utiliza la base como escenario para historias de ovnis, conspiraciones y encuentros alienígenas.

Este libro revela las actividades de la base, como pruebas de armas nucleares y aviones secretos, basándose en testimonios de personas que trabajaron allí.

A pesar de que la base está asociada a historias de extraterrestres, el libro de Jacobsen no ha encontrado pruebas de tecnología alienígena, sino que se centra en actividades de ingeniería aeronáutica y de espionaje.

A pesar de todas las teorías conspirativas y las múltiples explicaciones brindadas por las entidades gubernamentales, el Área 51 continúa siendo un “platillo” para servir caliente en la literatura de ciencia ficción, por lo que parafraseando la popular serie estadounidense Los expedientes X, cierro este modesto artículo con la popular frase que identifica la misma… «I want to believe»

HABIA UNA VEZ

REALIDAD

Juan C. Baxin Pelayo

—Era un día cualquiera, iba camino a casa en mi camioneta. A lo lejos nubes, varias en contra de mi dirección con relámpagos. Los árboles danzaban como si se alegraran al recibir la tormenta.

» Tomé un atajo, cerca de una pequeña montaña, los relámpagos hacían lucir ese camino como si fuera de día. Escuché el crujir de las hojas secas al paso de las llantas. Y de pronto vi un destello, tuve que cerrar los ojos y, de ahí, no supe más.

—¿Fue todo señor Méndez? —dijo el comandante de la policía.

—Ya se lo he repetido muchas veces, estoy cansado y me duele la cabeza.

Con una mirada incrédula, el comandante dio la orden de dejarlo ir pero con la promesa de volverlo a ver para continuar con el interrogatorio.

—Me duele mucho la cabeza —le dijo el señor Méndez a su esposa cuando llegó a casa—. Ese comandante no me cree y yo ya no entiendo nada.

—¿En verdad no recuerdas?

—¿Tú también mujer?

—Yo te creo, pero lo que es increíble es que no sepas dónde estuviste todo este tiempo.

—Aquí, esos tres meses estuve aquí. Esto debe ser un sueño y ya quiero despertar. Me explotará la cabeza.

Molesto y confuso se dirigió a su recamara, observó por la ventana e hizo un nuevo e inútil intento por recordar. Se rindió. Entre lágrimas se fue a la cama, tomó una fotografía de su hijo y lloró amargamente.

—Vamos a cenar —dijo su esposa.

—Dile a Emy que se apresure

El rostro de aquella mujer palideció.

—¿Qué te pasa José? Noto que vives en otro mundo. Acompáñame, anda, deprisa.

Ella lo llevó a la que era la recamara de Emiliano. Las pertenencias de aquel joven yacían dentro de algunas cajas de cartón.

—¿Recuerdas que las guardaste días antes de tu desaparición? —dijo ella con una voz quebrada—. Según tú, y para nuestro bien, las llevarías a la bodega.

—Sí —dijo él en un susurro.

—Por el amor de Dios, si lo entiendes no hagas que yo me vuelva loca. Yo también sufro, yo también siento…

—Está bien, discúlpame ¡ya!

Aquel grito fue como un golpe seco en aquel sitio. Pareció darle un poco de paz y continuó.

—Aquel día llegué a casa, tú habías pensado que me alcanzaría la tormenta, pero tomé el atajo. Emy estaba en la mesa…

—Pero José —interrumpió ella—, Emiliano ya descansa en…

—Por favor mujer —reafirmó él—, Emy estaba en la mesa, yo lo vi. No me interrumpas, eso es lo que vi y viví.

» Yo te vi, te pregunté si aquello era un sueño y me respondiste con otra pregunta: ¿Cuál? Me sentí confundido, los tres comimos tranquilamente y te volví a cuestionar sobre lo que estaba pasando y tú como si nada. Subí a su recamara y todo estaba en su lugar. Ese día, él me pidió permiso para ir a una fiesta y se lo di, tú lo aprobaste.

» Al otro día, todo normal. Y fue real, porque fui al cementerio y no había sepulcro alguno. Me convencí y los días pasaron. Reíamos, convivíamos y salíamos, ¡salíamos! Los tres, si ¡los tres!

Aquella mujer muy confundida, echó a llorar, quizás por la forma tan emotiva y surrealista o tal vez porque creía que su marido estaba al borde de la locura de tanto dolor.

—No sigas por favor, no sigas —dijo ella sollozando.

—Pero mujer, no me crees, ¿verdad?

—Discúlpame, pero no. ¿Y por qué no se lo dijiste al comandante?

—Porque no me creerá.

—Bien, entonces alístate que nos vamos al cementerio.

Frente aquella tumba, aquel hombre lloraba como nunca y entre lamentos decía que aquel hijo amado no estaba ahí, que todo era falso. Con sus manos comenzó a cavar la tierra húmeda y blanda. Su objetivo era ver sus restos, tocarlos, palparlos.

—Has perdido la cordura, no puedo más —dijo aquella esposa cansada y agobiada, quien regresó a casa sólo para hacer maletas y marcharse, temía enloquecer junto a su esposo.

Ya estando en casa, aquel hombre leyó una nota que decía: cuando aceptes la realidad, nuestra realidad, me buscas. Estaré en casa de mi madre. Atte: Marina.

Sentado en su sillón, decidido pasar ahí la noche, divisó a lo lejos una tormenta. Encendió la camioneta y se dirigió a aquel atajo en medio de la nada. Gradualmente el lugar se fue iluminando por los relámpagos con un viento cada vez más fuerte y gritó:

—¡Dios, porque me haces esto! ¡Me quitaste lo que más quería! Y ahora me abandona mi esposa —en susurro continuó—, ya no aguanto más, no sé qué hacer.

Una luz lo envolvió y todo su alrededor fue sólo claridad infinita. Él estaba consciente, se sentía flotar sin orientación, lo blanco no tenía inicio ni tampoco fin, era estresante y al mismo tiempo intimidante. La luz se hizo más intensa, se cubrió los ojos y sintió algo salir de su nuca, de su espalda. Observó un haz de luz que lo atravesó. Al abrir los ojos, estaba frente a su casa. Todo seguía igual. Sorprendido porque la camioneta estaba a su lado. La tormenta se había alejado.

Al otro día, guardó cada recuerdo en la bodega, fue a la comandancia y declaró haber recordado todo; un grupo de hombres lo privaron de su libertad equivocadamente, al darse cuenta lo amenazaron de muerte si levantaba cargos, después de tres meses el regresó como si nada tergiversando todo. El comandante lo creyó.

Una semana más tarde regresó su mujer. Cada cierta temporada el señor Méndez se ausenta por meses, según él, por cuestiones de trabajo. Ha comprado un telescopio y pasa cada noche, desde su ventana, observando el cielo. Nunca se cansa de observar. Dibuja las posiciones de las estrellas, es ahora su nuevo pasatiempo o tal vez su nueva realidad.

UNA SORPRENDENTE REVELACIÓN

Arturo Martínez Molina

2028, el año en el que el ser humano descubrió que no estaba solo en el universo. Una nave extraterrestre aterrizó en pleno Nueva York y, tras ser conducida al Área 51, nada más se supo de ella o de sus ocupantes.

Algunos norteamericanos y de otras nacionalidades formaron un grupo clandestino, preocupado por el destino de esos seres. Aunque la mayoría en las reuniones en línea se limitaban a conversar de temas relacionados, el verdadero origen del mismo quedó relegado a un segundo plano. Para todos, salvo tres españoles que nunca lo olvidaron.

Paula, Marcos y José compraron los billetes de avión hacia Nevada, sin imaginarse en dónde se iban a meter tras lograr colarse en las instalaciones y encontrar a los alienígenas…

—¿Es la única superviviente de esos desdichados? —preguntó el encargado al llegar.

—En efecto. Lograron infiltrarse y dio la casualidad de que había una revisión de los sistemas de seguridad en ese momento —informó el empleado—. Nadie los vio entrar en la estancia de los Nalax y no les pudieron advertir —se disculpó por el fallo cometido.

Su superior lo miró con severidad antes de dirigir la vista hacia la joven, que se hallaba en estado de shock y temblando de terror por lo que presenció.

—Por algún motivo que desconocemos, parecen tener menos predilección hacia las hembras si se sacian con los machos de una especie.

—Son de ese grupo de apoyo a los aliens de Nueva York, señor. Aquí tiene la tarjeta que lo corrobora —notificó al pasársela.

—La inconsciencia de los jóvenes nunca dejará de sorprenderme. ¿Es que se pensaban que los reteníamos por capricho? —exclamó irritado—. Ella tiene suerte de poder contarlo y ahora es un problema —culminó pensativo.

—Tenemos la fórmula XI-500 para estos casos, señor —sugirió el empleado.

—E implica un cierto riesgo su uso… Aunque, por otra parte, no creo que nos quede más opción. Ordene que preparen una dosis y borraremos esos recuerdos.

El hombre salió de la cámara aledaña de vigilancia hacia los laboratorios.

Unas semanas después, en Madrid, Paula se hallaba inquieta ante la siguiente reunión en línea del grupo. Se había reavivado el interés inicial de nuevo, con miembros proponiendo acciones para liberar a esos alienígenas de las pruebas del gobierno norteamericano.

—No debéis hacer eso. ¡Es muy arriesgada esa empresa! —espetó convencida ante tal idea.

—¿Es que sabes algo que nosotros ignoremos? Si es así, dinos de qué se trata —pidió el promotor de esos comandos.

La mente de la joven no pudo dar una respuesta a tal petición; solo sabía que esa idea la llenaba de un pavor irracional y del que era incapaz de explicar su origen.

—Si no es más que una muestra de negatividad ante una causa justa, será mejor que no tomes parte —replicó la otra mujer.

Cuando la reunión cesó y se desconectaron de internet, era consciente de que, si tenían éxito… puede que no los volvieran a ver de nuevo. Algo aterrador estaba oculto en su cerebro con respecto a esos alienígenas y que le era imposible concretar.

LA REALIDAD

Anniabel Martínez Gómez

—Buenos días, los he reunido para presentarles a Martha Mathew, la nueva jefa del proyecto XX46gp. Espero le den toda la bienvenida y ¡a trabajar!

Sin más preámbulo ni más presentaciones, Alex X —como se hacía llamar el jefe de los Laboratorios de Investigación Internacional de Situaciones X— le dio la bienvenida a Martha. No dijo que era graduada con honores de la Universidad de Nuevo Tipo IA, la más prestigiosa del mundo, ni hizo referencia a sus estudios en la Estación Lunar, que le valieron una nominación a los premios Galaxias. De forma rápida, con gesto de indiferencia, sus nuevos compañeros se dispersaron adoptando sus puestos laborales. Aunque no todos: a su derecha, un tanto retirado hacia atrás, se había quedado un hombre delgaducho y alto.

—Hola, Martha, mi nombre es Bran. Te estábamos esperando; todos sabemos tus méritos, se nos pasó anoche toda la información por el dispositivo. Así que no te abrumes por la aparente indiferencia de todos.

Ella no estaba precisamente abrumada; no podía describir lo que sentía, quizás decepción. Le sorprendió la voz tenue que salía de aquella figura que, hasta ese momento, no había advertido. Se repuso en pocos segundos para responder.

—Gracias, Bran. Sí, la verdad me pareció una presentación un tanto rápida —fue la parte que admitió de todas las expectativas que había creado para su primer día de trabajo—. Pero bueno, no sabía que ya tenían mis datos. Supongo que están muy ocupados todos.

—Ven, te muestro el laboratorio —dijo, mientras arrastraba su pierna izquierda como un péndulo en dirección a un cristal por el cual pasó y desapareció. Martha hizo lo mismo. Al otro lado había un espacio no mayor de diez metros cuadrados, vacío, con las paredes en blanco y una luz intensa, casi cegadora, a la cual llevaba algunos segundos adaptarse.

—¿Dónde estamos?

—En el laboratorio —respondió el hombre, que ahora parecía más bien un artrópodo de grandes extremidades.

—¿Qué clase de laboratorio es este? —y aunque sonó en forma de pregunta, no lo era. Los últimos diez años de su vida los había pasado en centros de investigación, y ninguno tenía el aspecto de aquel lugar. Quizás era algún tipo de prueba, pensó.

—Toda tu vida te han preparado para este trabajo. Esta es la realidad. Estamos en la mente de un extraterrestre, una de las más antiguas.

—¿Y qué debo hacer? ¿Cuál es mi trabajo?

—Eso lo tienes que descubrir por ti misma. Tienes todas las herramientas para hacerlo; solo tienes que empezar a ver. Cuando realmente lo hagas, podrás comenzar tu misión.

La imagen de Bran comenzó a distorsionarse más aún: sus brazos y pies comenzaron a alargarse sin control, la cabeza a crecer como un globo; empezó a tornarse borrosa su figura elástica.

—¡Espera! Antes de que te vayas, respóndeme una última pregunta: ¿cuándo podré salir de aquí?

—Recuerda: esta es la realidad.

LA BASE

Michel Pérez Pino

El ajetreo en la base rompía con los esquemas militares tradicionales. Los flashes anunciaban un reportaje abierto, sin las trabas tradicionales que el gobierno había impuesto para aquel remanente de la Guerra Fría.

Los periodistas husmeaban aquí y allá. Entraban a los almacenes, inspeccionaban los hangares; uno más atrevido subió a la cabina del viejo U2, mordisqueando su tabaco, para ser fotografiado por otro colega, como un trofeo que exhibir en su vitrina personal.

Finalmente, después de muchos años y teorías conspiracionistas, la añeja base militar había sido abierta a la opinión pública. El General y sus subordinados guiaron a los visitantes a través de toda la visita hasta que quedaron complacidos.

—Como han podido apreciar —dijo el oficial a modo de conclusión—, el Área 51 no fue más que un polígono de pruebas en nuestra incesante lucha contra los enemigos de la nación. Nada ha sido ocultado y nada lo será. Dios bendiga a América. ¡Muchas gracias!

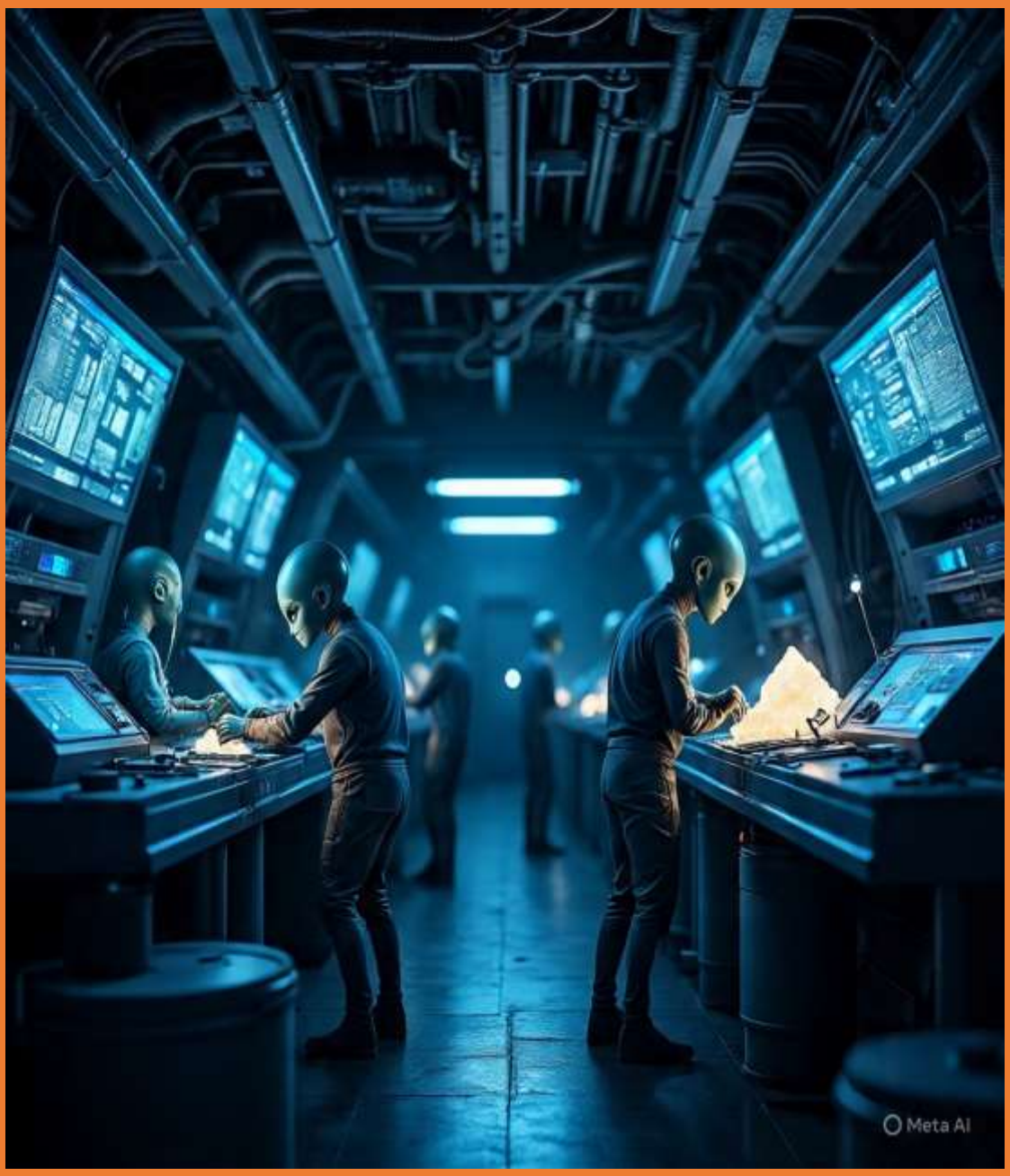
La ovación no se hizo esperar y la numerosa fila de autos se fue retirando con su carga de personas y cámaras, hasta que el silencio se apoderó de todo.

El General se sentó en su escritorio. La noche había comenzado a caer y una gruesa gota de sudor recorrió su sien. Su mano se acercó a una esquina de la mesa. Un visor oculto bajo la madera identificó sus huellas y una gaveta secreta se desplazó a su derecha.

Un pequeño artefacto metálico brilló en su interior. El General lo acercó a su rostro y tomó una bocanada profunda; cerró los ojos y tomó otra más.

—<<Demasiado oxígeno para un día tan ajetreado>> —pensó—. <<Espero que ahora se estén tranquilos por un buen tiempo. ¡Malditos terrícolas! Necesito que mi relevo acabe de llegar en la próxima transición>>

Unos cientos de metros bajo la superficie, el ajetreo de las naves y los equipos que perforaban el terreno apenas era perceptible.



EL CONSEJO

Yari Morales

Fue entonces cuando supieron de su presencia. El caos se apoderó del lugar y la radiación aumentó a niveles significativos, haciendo que los científicos cayeran inconscientes.

Repentinamente, un ser extraño se hizo presente. Parecía absorber toda la radiación del lugar. Luego caminó hacia los cuerpos y extendió su mano hasta el pecho de cada uno; no parecía querer hacerles daño. Tras cumplir su propósito, desapareció entre la cablería del lugar.

Los científicos fueron recuperándose y, al incorporarse, uno de ellos, John, alcanzó a ver una figura esbelta, alta, brillante, … Sorprendido y sin aliento, observó cómo aquella presencia se fundía con la cablería eléctrica del laboratorio.

—Debo haber sufrido alguna contusión y lo imaginé —se dijo.

De pronto, Charles, su compañero, se levantó del suelo visiblemente alterado. También había visto todo. Según contó, algo frío tocó su pecho y, de inmediato, se sintió enérgico.

Intrigados y decididos a comprender lo sucedido, John y Charles, junto a su equipo, iniciaron una búsqueda para descubrir la identidad de ese misterioso ser, ese algo o alguien que les había salvado la vida.

Fueron meses de intensa investigación. Con cada avance surgían nuevas interrogantes. Aparecía información inesperada, datos que parecían resolverse por sí solos. Sus computadoras, cada vez más rápidas y saturadas de información, no lograban dar con aquello que realmente buscaban.

Un día, John encontró por casualidad un artículo de la NASA. Hablaba de un planeta cuya naturaleza era completamente radioactiva y sugería que, de existir seres vivos allí, serían magnéticos, sabios y poseedores de habilidades extraordinarias. Compartió de inmediato el hallazgo con Charles.

—Quizás sean ellos —dijo Charles.

—Voy a seguir investigando. Debe haber algo relacionado, ¿no crees? —preguntó John.

—Estoy casi convencido —respondió Charles, mientras observaba el cableado de la computadora.

La investigación condujo a un planeta llamado Estelar, descrito como una esfera de energía y luz. Según los registros, una catástrofe cósmica desconocida había comenzado a apagarlo, haciendo que perdiera lentamente su energía vital.

John formuló entonces una hipótesis inquietante: aquellos seres habían encontrado en los dispositivos electrónicos de la Tierra un nuevo lugar donde refugiarse.

—¿Qué podemos hacer para conocer sus planes? —preguntó John—. Debemos idear algo que los obligue a salir de las fuentes de electricidad y dialogar con nosotros. De lo contrario, esto podría ser muy peligroso.

—Si viven en la electricidad y en todo lo electrónico, ¿no sería lógico que se revelaran físicamente durante un apagón? —sugirió Charles.

—¿Estás loco? —respondió John—. Un apagón mundial sería desastroso. Afectaría servicios básicos, comunicaciones, transporte, economía, seguridad… Sería un caos.

—Lo sé —insistió Charles—, pero si está en riesgo la seguridad del planeta, quizá sea un precio necesario.

Mientras discutían, no notaron la presencia de un empleado de mantenimiento que llevaba años trabajando en el laboratorio. El silencio repentino lo hizo levantar la vista.

—Sé que lo que aquí se investiga es clasificado y que yo solo soy un trabajador más —dijo con cautela—, pero sé de lo que hablan. Yo los he visto. Un día hubo un pequeño apagón. Mientras limpiaba los cristales, todo quedó a oscuras y apareció una luz que se extendía. Brillaban; por eso pude verlos. Repararon el problema en un instante y luego se ocultaron.

John y Charles escucharon atónitos mientras el hombre concluía:

—Creo que, si provocan un apagón solo en este laboratorio, podrían hablar con ellos. No parecen malvados. Si lo fueran, ya lo habrían destruido todo. ¿No creen?

Tras valorar la información, decidieron actuar. Con la aprobación del equipo, apagaron el laboratorio. De inmediato, los seres se hicieron visibles. Eran muchos. Los científicos temblaban, pero intentaron comunicarse. Aquellas entidades no hablaban, pero lograban hacerse entender.

Agradecieron el refugio que la tecnología humana les había brindado y revelaron su misión:

—Nuestra tarea es guiar y proteger a quienes, con sus descubrimientos, aseguren un futuro sostenible y armonioso, para evitar que ocurra lo que pasó en Estelar. No somos los únicos seres extraterrestres en su mundo. Hay otros, camuflados entre ustedes. Sin embargo, todos buscamos armonía. Son sus gobiernos, movidos por grandes intereses, quienes dañan su hermoso planeta.

—¿Qué podemos hacer? —preguntó John.

—No lo sabemos —respondieron—. Estamos aquí para ayudar a la gente de buena voluntad. Hay mucho por hacer.

En ese momento, los celulares de todos los presentes emitieron una alerta: una guerra estaba a punto de formarse.

—De eso se trata, amigos terrícolas —dijo uno de los seres—. Elijan bien a sus gobiernos. No se dejen engañar por promesas que nunca serán cumplidas. El futuro puede cambiar. Amen su hogar. Si continúan así, en pocos años no tendrán nada. Cuídenlo. Elijan con conciencia. Hagan el bien no solo a los demás, sino también a la naturaleza. Ella es la verdadera madre de este planeta. Es el consejo que queremos darles, para que no pasen por lo mismo que nosotros.

La luz se apagó lentamente hasta desaparecer por completo y el laboratorio quedó a oscuras. Cuando la electricidad volvió, no había rastro de ellos.

Los científicos se miraron en silencio. Nadie se atrevió a hablar.

Al revisar los equipos, notaron algo extraño: todo funcionaba mejor que nunca. Las computadoras procesaban los datos muy rápido, los sistemas no presentaban fallos y la información se organizaba sola.

Con el pasar de los días, John comenzó a notar un patrón extraño. Cada vez que se anunciaba una crisis ambiental, un conflicto político o una posible guerra, los sistemas se anticipaban. Un mensaje siempre les salía en la pantalla: Sigan el consejo

Cada mañana, encontraban todo en orden.

Demasiado.

ÁREA 51: PORTAL HACIA ANDRÓMEDA

Ariel Sosa Mansilla

El Área 51 es un destacamento de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ubicado en la región sureña de Nevada, a unos 133 kilómetros al noroeste de la ciudad de Las Vegas. Es una sección de terreno de aproximadamente 155 km²

El área consiste en gran parte en el ancho Valle del Emigrante al borde de la cadena montañosa de las Sierras de Nevada se destacan las montañas Groom y Papoose. Entre estas dos montañas yace el Lago Groom.

En ese sitio se hallaba realizando su guardia el soldado Michel Duarte, hijo de inmigrantes ecuatorianos se hallaba realizando la ronda de su guardia en pleno mediodía, a esa hora no se veía ningún movimiento proveniente del lado de las instalaciones militares como asi tampoco del lado del desierto, solo el viento ululante y caliente del verano que soplaba fuertemente en el lugar,

De pronto su vista capto un destello metálico proveniente del lado de las instalaciones militares, pensó que sería de una de las tantas aeronaves que habían guardadas en ese sitio

Rápidamente con ametralladora en mano corre hacia uno de los hangares, se parapeta detrás de unos cajones, prepara su arma para disparar y con la mirada telescópica que posee la ametralladora, atisba el objeto metálico que tiene forma de plato, de repente se abre una compuerta y desciende tres humanoides vistiendo uniformes de color verde musgo.

Se prepara para apretar el gatillo, tiene en la mira a los tres intrusos, cuando una voz le dice

.- ¡ Soldado yo no dispararía contras los funcionarios de la Federación Galáctica !.

Michel se da vuelta y descubre a una mujer de piel verdosa, ojos azules que viste un uniforme similar al de los intrusos.

-Mi nombre es Alison Mc Queen, soy parte de la Federación Galáctica y se ve que no le han informado a usted por parte de las fuerzas terrestres que tienen a su cargo esta área militar, de que aquí es un aeropuerto espacial.

-Aeropuerto espacial-

La mujer asintió con la cabeza, pero lo que más le llamó la atención es ver a la humana con piel verde y no podía quitar su mirada de la atractiva extraterrestre.

-Soy el foco de su atención soldado. Entiendo porque me ve con la piel verde y tengo ojos de color azul. No soy She Hulk ni nada que se le parezca, soy marciana, y mi padre es terrestre y mi madre oriunda de Marte.

- ¡ Yo creía que los marcianos eran pura fantasía….. !-

-No. Somos reales.

-Ya veo y una marciana muy atractiva.

La marciana se sonrojo ante el piropo de Michel, observó al hombre y dijo.

-Soy capitana de la nave interestelar Andrómaco, el vehículo se halla en la base subterránea del Área 51. Venga conmigo soldado.

Michel siguió a la marciana, contemplaba el mover de sus caderas el cual le resultaba atractivo su andar, ella se daba cuenta de ese detalle y sonreía a si misma.

Ingresaron a uno de los hangares, luego fueron hacia un ascensor y este descendió al subsuelo, al abrirse la compuerta pudo ver la actividad que había en ese lugar, cuatro o cinco naves de grandes dimensiones, humanos y marcianos que iban y venían.

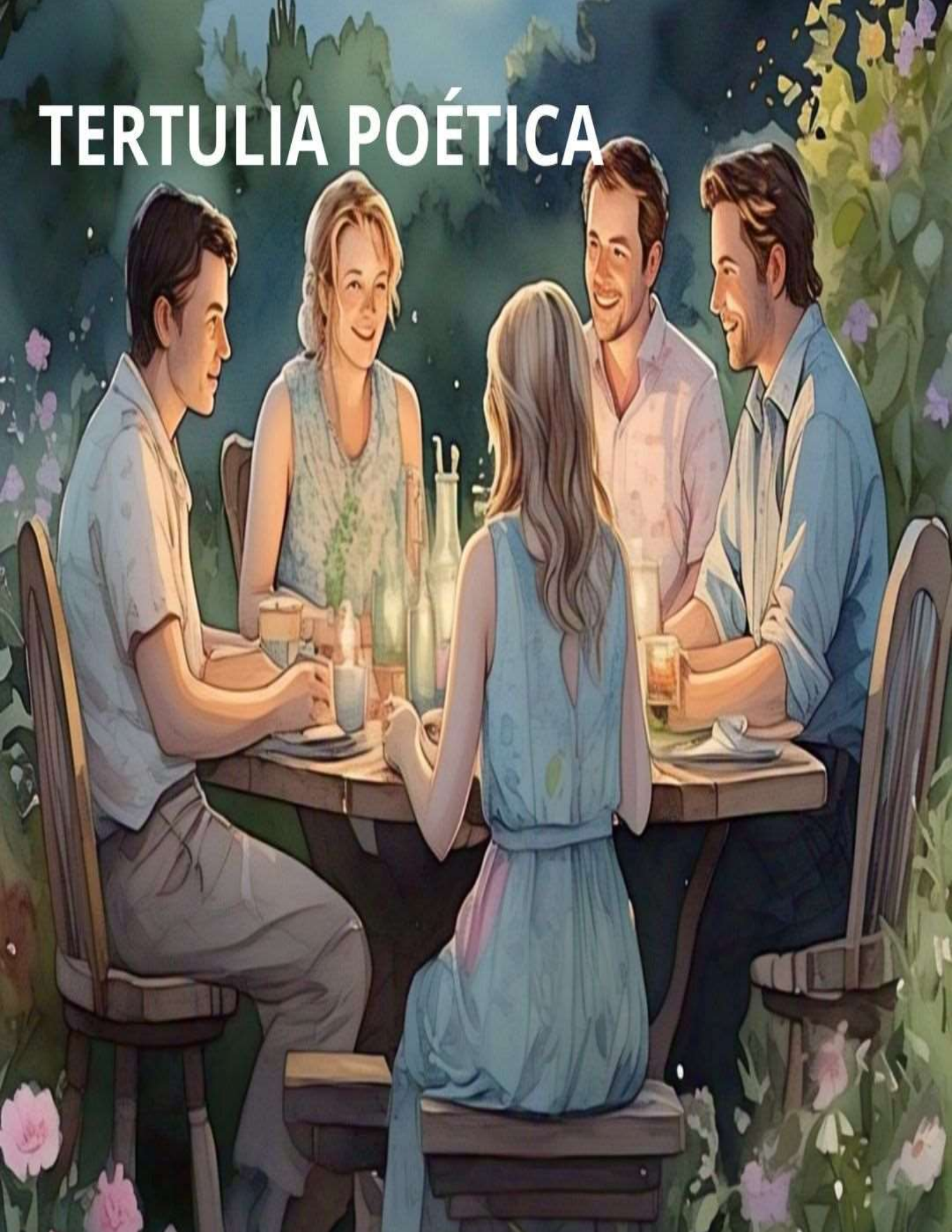
- ¿Porque no se me informo de esto ?-

-Porque los hombres que aquí llegan son seleccionados por las fuerzas militares para ser parte de la flota de la Federación Galáctica y tu has sido elegido como soldado de mi nave.

-Pero capitán yo no sé nada de extraterrestres, naves estelares.-

-Eres parte de las fuerzas galácticas soldado, y de ahora en más conocerás tu primera misión que será la expedición hacia Andrómeda

-


TERTULIA POÉTICA

ABDUCCIÓN

Michel Pérez Pino

No he podido olvidar.
Mi cuerpo flotando en pos de tus besos.
La luz que me lleva
hasta ti.

Como un pálpito de vida
sobre el silencio.
En medio de un mar
de estrellas y galaxias.
Somos cuerpo y espiritu
en dimensiones eternas.

Desafiamos las leyes
y el tiempo.
No importa
si nos amamos sobre la hierba
o en los cráteres de hielo y polvo.

Llévame hasta tu mundo
para hacerte mía.

Cubre tu piel
con el color del universo.

UN JARDÍN SIN JARDINERO

María Isabel Méndez

De aquel hermoso follaje solo quedó un panorama sin sol.
Las miradas de amor se extraviaron de los ojos de azucena; los sentimientos se atrofiaron en su adolorida garganta por aquella malvada soga de opresión que la ahorcó por tanto tiempo.

El árido poema de vivencias a lo largo del invierno del desamor le teñía de gris sus amaneceres. Las pequeñas margaritas con dientes de leche veían al clavel maltratar a la Azucena.

.

Sin aroma quedó aquel jardín amarillo, la mañana en que el clavel desfloró la inocencia de la primera Margarita… y todo por el uso de aquel líquido ardiente que hace arder las entrañas. Le alteró la visión, despertando la inmundicia que habitaba debajo de su piel, de sus huesos, de su alma misma, que moraba en oscuridad.

Desdibujando el plan perfecto del sacerdocio paternal, introduciendo la miseria de espíritu, sueños de inocentes desgarrados y una azucena sin motivos para enamorar a su clavel.
Triste y doloroso abuso de poder en el jardín… sin jardinero

. VOLCÁN

Ariel Sosa Mansilla

Mi volcán entró en erupción, derramando lava ardiente en tu valle, sacudiendo tu intimidad en seísmos sucesivos, uno tras otro; aullidos de loba en celo en pleno plenilunio del mes de enero.

Pasión que quema tu abismo, llama que sacia tus ganas de ninfa salvaje; soy tu mago, tu inspiración, tu todo, que soy parte tuya y tú parte mía.

DOS BESOS DESPUÉS

Esperanza Renjifo

El rumor de la noche se vuelve sensible en tinta
con todas las sangres corriendo al alba, dos besos después,
sin pasar nunca de largo, pero sirviendo siempre de algo,
aligerando el eco de un grito que luce sin voz, mecido en su calma.

Con la piel agitada desde el deseo que se atreve,
afino la pluma siendo sílaba resiliente bajo la hoguera
cuando es la piel la que se mueve bajo la sábana inquieta,
con la música que el lenguaje recrea desde el centro de mi universo.
El rumor de la noche es el susurro que mi oído desea;

sílaba ardiente que se escribe sin acomodo y a pulso lento,
como el aire que en mi boca se posa en acorde de misterio;
dos besos después el mundo es un pentagrama estremecido
desde la historia de mi tacto.

La marea se eleva y me envuelve en vaivén sediento,
invocando noches que en su fulgor nos desata, amándonos,
dos besos después, creando nuevos vacíos dentro de mí,
rondando el sol y el pecado, enredada en tu cuello.

LO QUE ANTES FUI

Daymí Pacheco Avellanes

Fui una mujer de arena
que el viento sin piedad sopló,
y fui también un alma en pena
que por las penumbras triste vagó.

Fui un violín sin cuerda
tirado en un oscuro rincón,
y fui como bestia lerda
con un roto y frío corazón.

Fui un río de aguas turbias
con afiladas piedras en el fondo,
y fui de la tormenta la lluvia
que caló en mi alma muy hondo.

Fui todo, todo el caos que pude ser,
antes de encontrar al fin mi esencia,
y fui ciega cuando no pude ver
lo efímera de mi existencia.

Hoy voy caminando sin premura,
y disfruto en el andar mi camino;
con dos o tres segundos de ternura
encontré por fin mi destino.

¿Y ELLOS?

Yari Morales

A veces me dicen
que la locura se ha apoderado de mí.
No entiendo
Solo hablo con unicornios,
consuelo a los duendes
y escribo con cucharas.
Les molesta mi supuesta locura.
Yo soy feliz:
volando en caballo,
corriendo con la tortuga,
bebiendo agua del desierto.
No entiendo.
Es normal que una hormiga cargue un edificio,
que la ballena nade en mi pecera,
que el perro sea mi mejor amigo
y el gato me hable de deudas.
Les molesta mi locura
tanto,
que me encierran en un cuarto.
Se inquietan si río.
Me visten de blanco.
No entiendo.
Me inyectan,
dicen que es para mi locura.
Yo me río despacio,
Me siento feliz…
¿Y ellos?

DANZA A CONTRATIEMPO

Emeried Alicea

He vivido los altos que regalan el cielo,
días dorados donde el sol parecía nombrarme,
cuando la vida era música recién compuesta
y mis pies sabían el rumbo sin preguntarle.

He caminado con pies de luz sobre un suelo cambiante,
como quien baila en escenarios donde cruje la madera;
la vida me marcó el compás con vientos impredecibles,
pero aun descalza sobre vidrios, encontré la manera.

He guardado tempestades dentro del pecho,
huracanes que no salían en el pronóstico del alma;
dolencias que eran mares tragándose mi nombre,
y aun así, escribí poemas sobre la espuma en calma.

He tocado el borde frágil donde la muerte respira,
cuando un abrazo se vuelve fotografía;
cuando la voz que amábamos se muda al infinito
y la ausencia hace eco en cada amanecer.

Pero confieso, con la certeza del que se levanta,
que soy primavera naciendo del invierno,
que mis pasos dibujan música sobre los escombros,
y que la poesía es fuego que me abraza.

Porque aún con los tropiezos, con la sombra y el quebranto,
la vida sigue escribiéndome en versos su melodía,

y yo sigo bailándolos, incluso a contratiempo,
con la esperanza de que el próximo paso rime con alegría.

Copyright © 2025 Reino Olvidado Todos los derechos reservados
Los personajes y eventos que se presentan en este li son ficticios.
Cualquier similitud con personas reales vivas o muertas es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del autor.

Impreso en Argentina